

La TOMA del FRIGORÍFICO LISANDRO de LA TORRE (Enero de 1959)

AUTORES:

LLANPART GOBBI, Flavia flaviallanpart@yahoo.com.ar

MOLINARI, Lucrecia I. molinari_l@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

AÑO 2005

Introducción

El presente trabajo busca indagar en derredor de la toma multitudinaria del Frigorífico Municipal "Lisandro de la Torre" -Enero de 1959-; haciendo hincapié en los discursos e imágenes que este fenómeno suscitó en noticieros documentales, revistas políticas y diarios de la época. Desde un análisis hermenéutico de las diversas fuentes, intentaremos reconstruir las representaciones que sobre dicho acontecimiento, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, se ofrecieron a la sociedad civil. Utilizaremos tanto revistas de la prensa sindical peronista, como de izquierda.

Se encuentra enmarcado a su vez, en el proyecto UBACYT S112, iniciado en el año 2004, titulado "*Representaciones e identidades socioculturales y políticas en el noticiero cinematográfico y en el documental en los años sesenta en Argentina. (1955-73)*".

En este sentido, el acontecimiento de la toma, tiene la virtud de ofrecer al análisis de dicho período histórico (1955-1973), una complejización interesante: muchas de las variables que en él se ponen en juego, escapan a la lógica -hegemónica en la mencionada década- de intento de "*desperonización*" de la escena política y la sociedad argentina en general.

Finalmente, el acontecimiento de la toma presenta categórica importancia, no sólo en relación con la lógica del período frondicista -que por un lado buscará un acercamiento y cooptación a dirigentes obreros, al tiempo que se pondrá en marcha el plan CONINTES- sino también, en tanto expone abiertamente elementos trascendentes para la historia del movimiento obrero.

Ubicado históricamente entre los años dominados por dos procesos diferenciables -la *resistencia peronista* y el *pragmatismo institucional*-, en este hito de la clase obrera se conjugarán elementos propios del primer proceso -espontaneidad, desarticulación y basismo- con aquellos más relacionados al pragmatismo institucional -el accionar de los altos dirigentes sindicales y la posibilidad de diálogo y negociación con el gobierno frondicista-.

Trataremos de exponer a lo largo del trabajo, en qué términos puede verse dicha manifestación en tanto acontecimiento que marca un cambio importante en las prácticas y estrategias de los distintos actores.

Nacionalistas y Liberales

El Golpe militar de 1955 fue incitado y ejecutado por dos fuerzas que aglutinaban tanto sectores de las F.F.A.A como civiles.

La primera de estas corrientes, la facción "liberal", estaba constituida por sectores del Ejército y la Marina, la UCR, el Partido Conservador (PC), el Demócrata Progresista (PDP), el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista Argentino (PCA) y diferentes colegios profesionales y universitarios¹. En tanto representantes de la *línea dura* con respecto a su posición frente al peronismo, los liberales consideraban a este movimiento como una "*calamidad que era preciso exorcizar de todos los sectores de la sociedad argentina*"².

En ese sentido -y consecuentemente con la premisa de "*extirpar al peronismo de la sociedad civil y política, y retomar y dar continuidad a la historia truncada en 1945*"³- la **línea dura** significó durante el interregno de Lonardi, una constante presión sobre otras facciones relativamente más cercanas con ciertas ideas del peronismo.

Dicha presión, imprimió un *tono zigzagueante* al accionar del Gobierno Provisional para con el peronismo. En el extremo anti peronista de este zigzag, encontramos hechos tales como la presencia constante de *comandos civiles* -grupos armados constituidos por activistas socialistas y radicales que atacaban los locales sindicales⁴-, los continuos *arrestos de dirigentes sindicales* de nivel medio, y la formación de los llamados "*sindicatos democráticos*" que reemplazaron, con el aval del gobierno provisional, a los sindicatos de signo peronista.

La segunda corriente dentro del Gobierno Provisional, que inicialmente logra preeminencia, logra erigir como Presidente Provisional a un representante propio, el Gral. Lonardi.

Constituida por ciertos sectores del Ejército y la fuerza aeronáutica, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido de la Unión Federal, la Iglesia Católica y algunos círculos políticos integralistas de derecha⁵, esta línea se autodenominaba "**nacionalista**". En tanto tal, presentaba ciertas coincidencias con el movimiento peronista -como la valoración del capital humanizado y los intereses nacionales y comunitarios en reemplazo de los de clase⁶- viendo a dicho movimiento como un baluarte contra el comunismo, y a los sindicatos de ese signo como "*órganos de control social*" y auténticos "*canales de expresión de la clase obrera*"⁷.

Más alejada que los liberales del deseo de "*desperonizar la sociedad argentina*", esta facción buscaba en cambio lograr un "*peronismo sin Perón*"⁸. Es esta premisa la que explica el accionar **conciliador** de Lonardi y se refleja en su frase "*Ni vencedores ni vencidos*".

Dicho *leit motiv* abre el diálogo entre las F.F.A.A y el peronismo excluido, sustentándolo en **gestos** -como la asunción de Cerruti Costa, declarado peronista hasta 1947, como Ministro de Trabajo- y **palabras** -como la promesa de mantener la "*vigencia de la justicia social concretada en leyes y convenios conquistados*" y "*la seguridad para actuar en defensa de los trabajadores*"⁹-.

Sin embargo, la valoración que ésta facción realizaba sobre el *papel de los sindicatos* se distanciaba de los deseos de los dirigentes peronistas: el objetivo del Gobierno Provisional en ese sentido, fue el de **obturar el frente político** de los diferentes órganos de representación obrera.

Así, se buscaba un sindicato meramente "*gremialista*", cuyo funcionamiento lo distancie del papel de "columna vertebral" que se abogaba el movimiento peronista.

¹ J. Godio: *Historia Del Movimiento Obrero Argentino 1870-2000*. Editorial Corregidor. Bs. As.

² D D. James: *Sindicatos, Burócratas y Movilización*. En *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción Y Autoritarismo, 1955/1976*, Tomo IX; Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 2003. Pp 120

³ J. Godio. Op. cit. Pp 28.-

⁴ D. James (2003) Op. Cit.

⁵ J. Godio. Op. Cit.

⁶ D. James. *Resistencia e Integración. El Peronismo y la Clase Trabajadora Argentina 1946-1976*. Edit. Sudamericana. Bs. As., 1999.

⁷ D. James. (2003) Op. Cit. Pp 120.

⁸ C. Altamirano. *Bajo El Signo De Las Masas (1943-1973)* Edit. Ariel. Bs. As., 2001. Pp. 50

⁹ J. Godio. Op. Cit. Pp 30.-

Este objetivo se torna visible en la anulación -durante la presidencia de Lonardi- del preámbulo del Estatuto de la CGT, que, desde 1950 adoptaba como filosofía sindical la Doctrina Peronista.¹⁰

Pese a los gestos adversos de la *facción nacionalista* en ese sentido -sumado a la presión que ejercía la *facción liberal*- los dirigentes sindicales mostraron constante disposición a entablar y participar del diálogo con el Gobierno Provisional.

Godio baraja ciertas hipótesis sobre esta tendencia a la *conciliación*, aún cuando significara desoír el mandato de las bases o relativizar ciertos elementos de la ideología peronista -tal fue la aceptación de considerar el 17 de octubre de 1955 como día laboral-.

El autor plantea que con esta actitud, los dirigentes mostraron por un lado, el tradicional apego de los sindicatos peronistas con el Ejército -alianza que constituyera el núcleo del movimiento y del Estado justicialista- y el intento de los dirigentes sindicales, de construir un espacio propio -lejos del líder exiliado, ganando y asegurando posiciones-. Asimismo, la propensión al diálogo por parte de los sindicalistas se enmarcaba en una estrategia que intentaba abrir una brecha entre las facciones del Gobierno; brecha que les permitiera frenar la represión desmedida y construir las bases para eventuales alianzas con los nacionalistas.¹¹

Es dicha actitud conciliadora por parte de las cúpulas sindicales hacia los militares golpistas, el primer elemento que saca a la luz un nuevo actor: **las bases gremiales peronistas**.

Pese a presentar autoridades formales constituidas, continúan realizando -al margen de estas- huelgas contra los ataques de los comandos civiles y las crecientes detenciones, demostrando profunda decisión de defender "*algo que por instinto sentían estar perdiendo*"¹².

Esta **primer distancia** que se abre **entre las bases y sus dirigentes** se conjuga con la distancia que también se observa entre líneas *duras* y *blandas* dentro del propio gobierno y el "clima de rebelión"¹³ que se percibía.

Los tres elementos serán **claves** en el surgimiento de la "resistencia peronista", tendencia que, en los sucesos de enero del 59, tendrá significativa preponderancia.

Fenómeno que se resiste a una demarcación exacta, en tanto la escasa institucionalización es una de sus particularidades, la **resistencia peronista** parece hundir sus raíces en estos años, cuando surge de manera "*espontánea, instintiva, confusa y acéfala*"¹⁴. La ausencia de una conducción coherente y nacional otorgó a estas iniciativas un carácter defensivo, lo cual no eliminó su capacidad de ejercer cierta presión sobre las negociaciones que de allí en adelante entablarían dirigentes y gobierno.

Al desconcierto que esta reacción de las bases produjo en las cúpulas sindicales, se suma la alarma de los sectores nacionalistas del gobierno y el fortalecimiento de la línea dura del mismo; patente éste en la represión aguda y eficaz que prosigue a la convocatoria de la CGT al paro general como medida desesperada por mantenerse al frente de los ánimos en el movimiento.

Las presiones sobre la *facción nacionalista* se multiplicarían, produciendo en noviembre de 1955, la renuncia de Lonardi y la asunción de un acérrimo anti peronista como Presidente Provisional: el Gral. Aramburu.

Los primeros días de la Presidencia Provisional del Gral. Aramburu, vaticinan el clima que imperará de manera significativa desde la retirada del Gral. Lonardi hasta el fin de su mandato. Tal como describiéramos en párrafos anteriores, el período se inicia con la convocatoria de la cúpula de la CGT a un paro general; convocatoria que se desprende del pedido de las bases -en confrontación directa con el gobierno desde meses antes- así como también de un movimiento estratégico de los dirigentes sindicales que intentaban evitar que el ala liberal se consolidara en el poder.

La enérgica respuesta del flamante gobierno provisional a la huelga general del 15, 16 y 17 de Noviembre no se hizo esperar. Con indisimulable revanchismo, comenzó una persecución y censura

¹⁰ J. Godio. Op. Cit. Pp 33.

¹¹ J. Godio. Op. Cit.

¹² D. James (2003) Op. Cit.

¹³ D. James (1999) Op. Cit. Pp 79.-

¹⁴ D. James (1999) Op. Cit. Pp 79.-

que dejó al sindicalismo peronista aislado y a la clase obrera desmoralizada y sin apoyo político o militar alguno. Tal como expresan Senen y González

*"La huelga duró apenas 1 día sin conducción, ya que la mayoría de los dirigentes peronistas fueron rápidamente encarcelados o se encontraban prófugos, enfrentados a un gobierno que, sin fisuras se volvía represivamente contra el movimiento obrero, los trabajadores comienzan a volver a sus tareas. (...) Se cierra así este nuevo episodio de la alianza entre el Ejército y los sindicatos. Once años después intentarán reencontrarse"*¹⁵

Se abre entonces una nueva fase de la Revolución Libertadora caracterizada por la preeminencia del mandato de "desperonizar la sociedad argentina".

Dicho objetivo, es perseguido por una convergencia de fuerzas heterogéneas que instalan un programa económico *pro-empresarial y privatista* intentando dismantlar el modelo estatal *industrial y distribucionista* y desarticulando las instituciones sociales y políticas erigidas por el peronismo (unidades básicas y sindicatos). Se buscaba con esto construir una *cultura hegemónica liberal* truncada en 1945, e imponer el modelo de la "libre empresa"¹⁶.

La formalización más clara de esta intención fue el llamado "Plan Prebich". Publicado en el año 1955, realizaba un balance totalmente negativo sobre la orientación que el peronismo había impreso a la economía nacional y recomendaba medidas que, sin ser anti industrialistas, claramente afectaban el consumo popular. Tal fue el caso de la devaluación, que elevó el precio de los alimentos y artículos importados¹⁷.

Estas medidas fueron acompañadas por otras que inequívocamente mostraban la nula posibilidad de diálogo vigente entre los dirigentes peronistas y el gobierno: **el decreto 7107/56** (que buscaba procribir una generación entera de funcionarios gremiales, declarando la exclusión de las actividades sindicales de quienes hubiesen participado en las mismas entre los años 1952 y 1955); **la proscripción del peronismo** en cualquier actividad política; las diversas políticas de **persecución e intimidación del sindicato** y sus activistas y la **intervención de la CGT** (mediante la intervención del Capitán de Navío Patrón Laplacette) fueron algunas de ellas¹⁸.

Otra batería de medidas, estuvo constituida por aquellas tendientes a solucionar el problema de la **productividad**, modificando el equilibrio de fuerzas al interior de los lugares de trabajo y llegando con esto a los elementos constitutivos más primarios del movimiento peronista: las comisiones internas, las condiciones laborales y el día a día en las fábricas y talleres.

El problema de la productividad había emergido con anterioridad al arribo de la Revolución Libertadora al poder, recibiendo un primer intento de solución por parte de Perón. Fue en el "Congreso Nacional de la Productividad" de 1955, donde se anticiparían ciertas medidas que buscaban una mayor productividad por trabajador.

La consecución de este objetivo -tanto durante la segunda presidencia de J. D. Perón como en la presidencia Provisional del Gral. Aramburu- excluía la posibilidad de incorporar maquinaria más eficiente, lo cual, en ambos contextos hacía recaer el aumento de productividad directamente en el desempeño de cada trabajador.

Pese a ser este un elemento común en ambos momentos, fue sólo durante la gestión de Aramburu donde predominó un contexto social y político de *revanchismo* y animosidad hacia la clase obrera en general y el peronismo en particular. Esto imprimió un carácter diferencial a la solución del problema de la productividad, carácter expresado en el **Decreto 2739**.

El mencionado decreto, a la vez que determinaba un aumento salarial del 10%, autorizaba la movilidad laboral o cualquier cambio que, aún en contradicción con otras cláusulas vigentes, tendiera a eliminar *"obstáculos a la productividad"*¹⁹.

¹⁵ Senen y Gonzalez. En J. Godio. Op. Cit. Pp 44.-

¹⁶ J. Godio. Op. Cit.

¹⁷ C. Altamirano. Op. Cit.

¹⁸ D. James (2003) Op. Cit.

¹⁹ D. James (1999) Op. Cit.

Estos cambios significaron un directo debilitamiento de las comisiones internas. Asimismo, la fuerte *represión*, el continuo *hostigamiento* sindical -vía interventores y comandos civiles- y el *debilitamiento* de las organizaciones gremiales a nivel nacional, crearon las condiciones para un cambio en el *equilibrio de fuerzas* al interior de fabricas y talleres, lo cual repercutió en el descenso de las condiciones de trabajo. Muchas garantías laborales fueron consideradas *improductivas*, se limitaron los beneficios conquistados por enfermedad y se suprimió la obligación de procurar ropa protectora a los trabajadores en puestos de riesgo, entre otras cosas²⁰.

La Revolución Libertadora en su versión *dura* había conseguido inmiscuirse en el corazón mismo del movimiento, en el interior del ámbito laboral; la CGT se encontraba disuelta, los sindicatos intervenidos, pero por detrás de estos movimientos seguía vigente cierta fuerza difusa que emergía en las debilitadas comisiones internas o los esmirriados cuerpos de delegados, y funcionaba clandestinamente desde finales del año 1955.

El surgimiento de la Resistencia

“Al describir la respuesta inicial de la clase trabajadora al golpe de septiembre de 1955, un obrero peronista (...) había dicho que `defendimos instintivamente algo que sentíamos estar perdiendo. El gobierno de Aramburu-Rojas inmediatamente dio un contenido concreto a ese `algo`. Los ataques a las comisiones internas, el `revanchismo` general en los lugares de trabajo, la ofensiva contra las condiciones laborales, todo ello explicó muy clara e inmediatamente que era lo que se perdía y señaló el contraste con la era peronista”²¹

La hostil actitud del gobierno de Aramburu-Rojas se manifestaba en la declaración de ilegalidad de la mayor parte de la actividad gremial, así como también en la desaparición de una significativa porción de la estructura organizativa; elementos estos que forzaron a las diferentes organizaciones obreras peronistas al repliegue sobre sus bases²². La proscripción de buena parte de la dirigencia de las mismas coadyuvó a cimentar la tendencia creciente a la participación de los militantes de base, alejando a las agrupaciones de sus dirigentes más viejos.

Espontáneamente -y durante el año posterior al Golpe de la Revolución Libertadora, 1956- el escenario principal de las luchas obreras peronistas perdió solemnidad, esas luchas empezaron a librarse en pequeña escala en la cotidianeidad de las fábricas, y los actores principales dejaron de ser reconocidos dirigentes para ser ahora cientos de obreros anónimos.

Allí, en ese contexto de marcada derrota política propio del año 1956, es que podemos rastrear otros elementos constitutivos de la experiencia de la *Resistencia Peronista*. Experiencia que fue espontánea, atomizada, semi clandestina y desarticulada; *"proceso larvado, embrionario y gradual"*²³; principal causa -y a la vez consecuencia- del surgimiento de nuevos líderes de renovado prestigio y escasa llegada a niveles mayores que el local. Como expresa James:

*"incluyó un variado conjunto de respuestas que iban de la protesta individual en el plano público hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina, sin excluir la tentativa de sublevación militar"*²⁴

Ante la *obturación* de la totalidad de los canales de expresión del desacuerdo al *status quo*, hacia mediados de 1956, la Resistencia Peronista lograba manifestarse en olas de **tentativas**

²⁰ Ib. Idem..

²¹ D. James (1999) Op. Cit. Pp 96.-

²² J. Godio. Op. Cit.

²³ D. James (1999) Pp 94.-

²⁴ Ib. Idem . Pp 113.-

de sabotaje contra la maquinaria y los niveles de producción mediante la actuación de individuos, células clandestinas y grupos locales²⁵.

Los grupos de la resistencia intentaron desarrollar una práctica que terminara con el enquistamiento del sindicalismo en el Estado. La crítica a la *integración* del sindicalismo al aparato estatal puede pensarse como eje a partir del cual intentaron forjar una nueva experiencia del sindicalismo peronista.

La carencia de una estructura dirigencial estable era uno de sus principales rasgos y respondía no sólo a la imposibilidad de ganar espacios legales y seguros para la lucha obrera, sino también a la creencia en la siempre inminente caída del régimen y consecuente "*vuelta de Perón*". Dicha imposibilidad, permitió la consolidación del discurso que los presentaba como la *renovación* frente al *viejo sindicalismo* del periodo peronista.²⁶

Funcionaba vía comisiones de base *extra oficiales*. Sus métodos y recursos eran siempre rudimentarios; paradigma de los mismos es la elaboración y uso de los "caños" que

*"consistían en artefactos hechos de sustancias químicas básicas alojadas en cascos improvisados. Se las conocía como "caños" y llegaron a formar parte de la mitología de la Resistencia. Su lugar entre los mitos se originó, en parte, en su proceso mismo de producción, obra de aficionados que compartían las mismas ideas. Contaban con muy pocos especialistas con conocimientos de bombas y armamentos en general, y los artefactos eran confeccionados, en 1956, mediante el método de prueba y error, con riesgo considerable de quienes intervenían. La obtención de los materiales exigía una organización de personas dispuestas a robarlos, generalmente de farmacias, droguerías o fábricas. Una operación de armado de bomba exigía por lo menos la participación de seis personas para cumplirse eficazmente"*²⁷.

Y prosigue James:

*"todo ese proceso llegó a ser simbólico de la resistencia en general, pues sintetizó una serie de virtudes asociadas, en el folklore peronista, con el período de la resistencia: no-profesionalismo, espíritu de sacrificio, participación activa de gente común y carencia de una élite burocrática que centrara la organización"*²⁸.

La carencia de una estructura dirigencial permitía la movilización de sus integrantes en cuestiones concretas. Tal es el caso de la lucha emprendida en el propio frigorífico municipal "Lisandro de la Torre" en ocasión del arresto de tres delegados gremiales. Luego de una movilización y huelga pautada entre los propios obreros, los delegados fueron puestos en libertad, siendo reconocidos quienes organizaron dichas protestas como *comité oficial* por el interventor a mediados de 1956.²⁹

Hechos como estos -cuyos resultados no fueron siempre exitosos en las decenas de luchas emprendidas en otras fábricas en ese momento- no sólo aumentaron la confianza de la Resistencia, sino que, además, hicieron patente las dificultades de eliminar el peronismo en sus más profundos niveles: las fábricas, los talleres y las prácticas cotidianas de buena parte de la clase obrera. A su vez, hacia finales de 1956, diversas huelgas, encuentros, panfletos y folletos daban cuenta de una estructura organizativa que ya iba adquiriendo formas más acabadas, consolidando el creciente movimiento previo que simbolizaba "*el orgullo de la clase obrera por su capacidad para organizar y enfrentar a los empleadores y el estado*"³⁰.

²⁵ Ib. Idem.

²⁶ E. Salas. *La Huelga del Frigorífico Lisandro de La Torre*. Edit. Seal. Bs. As., 1990.

²⁷ D. James (1999) Pp 116.-

²⁸ D. James. (1999). Pp 116. *El resaltado es nuestro*.

²⁹ D. James (1999) .

³⁰ D. James. (1999). Pp 102.-

Los fracasos en el cumplimiento de la premisa de "*desperonizar la sociedad argentina*" que regía los movimientos del Gobierno Provisional, determinaron en éste una actitud oscilante entre la represión cruda y la búsqueda de compromiso. Pese a las coincidencias ideológicas que Aramburu tenía con los miembros del anti peronismo más extremo, a veces se mostró cercano a estrategias por momentos conciliadoras para evitar el desarrollo de conflictos sociales, intentando mantener así la imagen de las Fuerzas Armadas como *reorganizadoras* de la escena política y social argentina³¹.

Al mismo tiempo, el experimento con los sindicatos llamados "democráticos" comenzaba a evidenciar su fracaso: no habían logrado fuerza real ni representatividad en la clase trabajadora, mientras que de las filas peronistas continuaban emergiendo nuevos líderes que reflejaban la persistencia y recuperación paulatina de este movimiento.

Los primeros días de marzo de 1957, se convoca a un congreso normalizador de la CGT. Desafiando los pronósticos, su interventor, P. Laplacette, confiaba en la posibilidad de inflar resultados y lograr a como de lugar la preeminencia de las fórmulas no peronistas, sin embargo, una vez en el congreso, un bloque conformado por comunistas y peronistas logró imponerse. Como signo del fracaso de la iniciativa del gobierno, y como resultado del mencionado congreso, surgen el MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación sindical, dirigido por comunistas), los 32 Gremios Democráticos y las 62 Organizaciones Peronistas.

Esta última, constituyó el núcleo de dirección política del sindicato peronista que permitió cohesionar el activo sindicalismo peronista en todo el país.

Pese a los denodados esfuerzos de la Revolución Libertadora en todas sus variantes, el sindicalismo peronista venía a demostrar con la formación de "Las 62" que no estaba dispuesto a desatender su **frente político**. Esta organización permitiría movilizar recursos y organizar la acción partidaria, convirtiendo al sindicato en *fuerza moral y material* de la reorganización del partido. Las 62 "*reestablecerían la unidad entre identidad sindical e identidad partidista de los trabajadores peronistas*"³²

Esta situación hacía evidente el fracaso del bloque cívico-militar de desarticular política e ideológicamente al peronismo. Se intentaría en vísperas de las elecciones, reconstruir un "*Frente Democrático*" -a semejanza de la Unión Democrática creada en 1946- que aunando diversas corrientes y partidos, logre canalizar el caudal de votos liberado tras la proscripción del peronismo.

Sin embargo, su fuerza principal, la UCR liderada por Arturo Frondizi, decide alejarse de dicha coalición, argumentando diferencias insalvables en lo que respecta a la planificación económica. Tan fuerte como esta razón fue la diferente posición que dicho partido mantenía con respecto al peronismo; posición de cercanía que se reflejaría en el inicio de negociaciones entre frondicistas y peronistas. El frondicismo buscaba con ésto lograr dar cabida a un **bloque nacional-popular**.

Hacia finales de 1957 este acercamiento produce lo que Godio considera el *intento de reformulación* de la división "**peronistas-anti peronistas**", por la fórmula "**nacionalismo popular vs. liberalismo oligárquico**"³³.

Frondizi intenta para esto explotar aquellos elementos que conforman la matriz nacional-popular que unirá por un tiempo a frondicistas y peronistas. En sus propias palabras:

"La UCR no quiere detenciones ni confinamientos. No ha de perseguir a los que por única culpa tienen haber creído en una esperanza"

y prosigue,

³¹ J. Godio. Op. Cit.

³² J. Godio. Op. Cit.

³³ Ib. Idem

"La Revolución tiene todos los derechos menos el de transformar en dirigentes a quienes no quieren como tales los trabajadores. Muchos obreros sin experiencia piensan en la violencia como salida. Los sabotajes y los golpes de fuerza no benefician sino a la oligarquía y el imperialismo. No le preocupa a la UCR que le digan totalitarista o demagoga. Queremos una central única oponiéndose al llamado concepto democrático que pretende atomizarla"³⁴

La nueva estrategia integracionista

Es durante la presidencia de Arturo Frondizi que comienzan a emerger los rasgos de lo que Cavarozzi denomina la *"política argentina contemporánea"*³⁵. Caracterizada por la alternancia de gobiernos civiles y militares y el fracaso del intento de erigir partidos políticos que funcionen como *canales de expresión* de los diversos grupos de interés -en reemplazo del modelo líder-masas característico de los gobiernos peronistas-, esta fórmula estuvo determinada también por el fin del funcionamiento **oposicionista** que había caracterizado al movimiento sindical durante la Revolución Libertadora. Los dirigentes del sindicalismo peronista, ocuparían una posición inédita en la relación con el gobierno: la posibilidad de *integración*.

Con algunos antecedentes rastreables durante el gobierno peronista (1945-1955), el integracionismo sindical recuperó ciertas características de ese período, presentando, además, rasgos que lo distanciarían fuertemente del mismo.

En primer lugar, se observa la mantención del discurso de confrontación como arma política -paralelo a la utilización de los espacios y posibilidades generados por la negociación y el diálogo con el gobierno-.

En segundo lugar, ante la ausencia de un partido de masas en la escena política nacional, el sindicalismo adquirió en estos años -a diferencia del sindicalismo integrado al Estado, propio de los años 1945-1955 - características de "semi partido" obrero, utilizando y agudizando sus posibilidades de acción tanto desde el frente gremial, como desde el político.

En el período al cual nos referiremos a continuación (la Presidencia de A. Frondizi), el modelo propuesto por Cavarozzi emerge con todos sus componentes. Sin embargo, lejos están estos años de presentar una coherencia lineal o una lógica unívoca. Lo más interesante de los mismos es el continuo zigzagueo que todos los actores que en él participan, demuestran.

En este sentido, creemos interesantísimo rescatar el acontecimiento de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. No solamente porque en él se pueden observar los elementos que caracterizan a todo el período, sino también porque permite comprender los cambios de estrategias y actitudes y representa, en la historia del movimiento obrero, un hito de alto valor simbólico.

El inicio y el fin del "nuevo nacionalismo popular"

Arturo Frondizi lideraba, hacia mediados de la década del 50, un sector del tradicional partido de la Unión Cívica Radical (UCR). Distanciado del anti peronismo presente no sólo en los partidos y grupos que sustentaban al gobierno provisional, sino también dentro de su propio partido, decide -hacia 1957- iniciar negociaciones con el líder proscrito a fin de formar un *frente nacional popular* que incluyera chacareros, pequeño capital sobre todo nacional, clase obrera, etc.

De acuerdo con sus alocuciones previas a las mencionadas negociaciones, Arturo Frondizi podría caracterizarse como un laborista de izquierda, y anti imperialista. Radical intransigente, Frondizi

³⁴ Discurso De A. Frondizi. En J. Godio. Op. Cit. Pp 58.

³⁵ M. Cavarozzi. *Consolidación del Sindicalismo Peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el Gobierno frondizista*. Estudios Cedec. Bs. As., 1979.

representó una renovación en el discurso de la UCR en tanto defendió la existencia de una sola central obrera y la necesidad de un sindicato fuerte y único por rama de producción³⁶.

Sin embargo, la orientación que mejor lo caracteriza y con la cual es más comúnmente relacionado, es el desarrollismo. A esta corriente altamente difundida durante esos años a nivel mundial, Frondizi le agrega una particularidad condensada en la fórmula "*desarrollo e integración*" a la cual nos referiremos más adelante.

Situación impensable unos años antes, la posibilidad de alianzas entre este sector del radicalismo y el peronismo estuvo sustentada no sólo en un cálculo estratégico político por parte de los líderes de dicho movimiento, sino que además adquirió consistencia por ciertas afinidades ideológicas entre uno y otro pensamiento político-económico.

En primer lugar, tanto la UCRI como el peronismo -especialmente el del 2º Plan Quinquenal- compartían un industrialismo arraigado en la tradición nacionalista de las décadas del '30 y '40 sustentado en ideas claves como la protección de una industria nacional y la creación del mercado nacional mediante un alto consumo interno³⁷.

En segundo lugar, compartían ciertas nociones sociales, tales como la categoría de "nación" -que "armonizaba en su seno a las clases sociales, los intereses económicos y las fuerzas políticas"³⁸- y las características de la organización obrera deseada -la formación de un frente amplio y unido que evitase que la expansión económica beneficiara sólo al capital-.

Tal como mencionamos anteriormente, estas afinidades no posibilitarían por sí solas la realización del pacto. En ese sentido, Frondizi no sólo representaba la única opción "no continuista" con respecto a los gobiernos anti peronistas pos 1955; sino que además, haciendo más tentadora la oferta, había prometido otorgar elecciones libres a los diversos gremios intervenidos, reestablecer el funcionamiento de la CGT y reconstruir el sistema de negociaciones colectivas. Estas ofertas, contrastaban fuertemente con las medidas anti peronistas -que habían debilitado profundamente al sindicalismo y a los dirigentes peronistas- y permitían al peronismo, consolidar las posiciones costosamente ganadas durante los más duros años de la Libertadora³⁹.

La formación de la alianza electoral a través del pacto Frondizi-Perón -pacto nunca reconocido por ninguna de las partes- implicó fuertes estremecimientos hacia ambos lados. En lo que respecta a la coalición no peronista -antes integrada por la UCRI-, ésta quedaba al margen de la escena político-institucional, mostrándose como derrotada y su orientación abandonada. Aparentemente un contratiempo, esta situación le permitiría el uso de herramientas *non sanctas* en su lucha contra el peronismo, herramientas que en el sistema institucional eran de uso más cuestionado.

En las filas del peronismo por su parte, el pacto produjo también fuertes disrupciones. Ante cierto cambio de actitud del Gobierno Provisional - que por momentos se retiraba dejando al peronismo espacios para actuar, algunas veces legalmente -, algunos sectores del peronismo denunciaron la aparición de posturas "blandas", proclives a la negociación, y en descuerdo con la negativa intransigente a participar en el sistema institucional que pregonaban los sectores más duros del movimiento. Estas posturas se distanciaban de las virtudes forjadas en los periodos de auge de la resistencia peronista, a la vez que representaban el abandono total de la vía revolucionaria para la reinstalación del partido proscrito.

Quien pondría fin a dichas disquisiciones sería John William Cooke, en ese momento vocero oficial del movimiento, mediante los signos de acercamiento a los representantes del frondicismo, con quienes luego sellaría el pacto que daría el triunfo a Frondizi en las elecciones de febrero de 1958.⁴⁰

Sin embargo, la brecha quedaría instalada y se mantendría en el tiempo: esto se reflejó tanto en la desobediencia de muchos peronistas de votar por la UCRI (casi 800.000 votos fueron en blanco) como en la actuación continuada de comandos y grupos clandestinos peronistas.⁴¹

³⁶ C. Altamirano. Op. Cit.

³⁷ D. James. (1999)

³⁸ D. James. (1999). Pp 153.-

³⁹ D. James. (1999).

⁴⁰ Ib. Idem.

⁴¹ Ib. Idem.

Los comicios de febrero de 1958, arrojarían como resultado el triunfo de Frondizi, en cuyo caudal de votos se integraron los adherentes a la UCRI y los peronistas, junto con el comunismo y otros partidos de izquierda⁴².

Este triunfo significó la confirmación de la derrota de la Revolución Libertadora en tanto implicaba una orientación económica de tipo desarrollista e industrialista y el reconocimiento legítimo del peronismo, junto con el acercamiento a la posibilidad de levantamiento de su proscripción. Sin embargo, esto no quitaba cierta debilidad inherente al gobierno recién erigido: basado en una alianza circunstancial con el peronismo y enfrentado inevitablemente con la UCRP, el frondicismo conocía bien el desacuerdo de buena parte de las Fuerzas Armadas, tanto con el pacto electoral como con la orientación económica que prometía en sus discursos pre electorales.⁴³

Aún con divergencias, la mayoría de los autores que analizan el período acuerdan que -gradual o abruptamente- la orientación nacional-popular prometida de la economía fue abandonada.

Cavarozzi es drástico en ese sentido: denuncia oscilaciones ya en el período previo a las elecciones y afirma que dicho programa fue dejado de lado inmediatamente⁴⁴. A esto cabe agregar, que el desarrollismo recibió su formulación pública definitiva con la asunción de Frondizi, con lo cual, la política seguida sólo puede contrastarse con lo expresado en sus propios discursos y análisis teóricos⁴⁵.

Lo que predominó básicamente durante el gobierno frondicista, fue una política alternativa sintetizable en la fórmula "*integración y desarrollo*".

En pos de la **integración**, Frondizi procuró cumplir el pacto trabado, forzando al máximo las escasas posibilidades que le otorgaba el anti peronismo. Así, la clase obrera se vio reconocida en su identidad peronista y aceptada como tal, al tiempo que veía fortalecerse su *frente gremial* con importantes concesiones por parte del gobierno. No ocurrió tal cosa con el *frente político* del movimiento peronista, cuestión más delicada y no resuelta durante los primeros meses del gobierno frondicista⁴⁶.

Fue en nombre del **desarrollo**, sin embargo, que Frondizi debió hacer los mayores ajustes a su discurso pre- electoral. Objetando una baja tasa de ahorro nacional y una necesaria rapidez para resolver los problemas económicos de fondo de Argentina, se vio a Frondizi apelar a una herramienta económica que en sus postulados pre electorales y sus escritos programáticos previos tenía escasa cabida: el financiamiento externo, tanto en forma de préstamos internacionales como mediante la radicación directa de capitales privados y extranjeros⁴⁷.

La justificación del papel del capital concentrado y extranjero no sólo fue una alerta para los peronistas, también significó ciertos contratiempos tanto dentro de las propias filas de la UCRI -que contaba con ciertos miembros que insistían en apegarse al nacional-populismo pregonado- como en los sectores "gorilas" de las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles. Se da comienzo así, por parte de estos, al despliegue de la estrategia de "golpismo permanente" que debilitaría y acotaría el margen de acción del frondicismo hasta su caída, en 1962⁴⁸.

Mientras tanto, el gobierno se desvivía por ofrecer un panorama estable y seguro a los posibles inversores; y lo hacía a través de discursos, pero también contundentes acciones. Tal como plantea Cavarozzi:

"El gobierno frondicista (...) fue tomando una serie de decisiones que implicaban asignar al gran capital la tarea de solucionar los 'problemas básicos' de la economía argentina (...) sin embargo, a pesar de que las transformaciones estructurales propuestas por el gobierno coincidían en buena medida con las reclamadas por el gran capital, Frondizi consideró necesario ir más lejos aún en su esfuerzo por inducir a dicho actor social a que modificara sus comportamientos económicos y aumentara su propensión a invertir. Fue

⁴² J. Godio. Op. Cit.

⁴³ J. Godio. Op. Cit.

⁴⁴ M. Cavarozzi. Op. Cit.

⁴⁵ C. Altamirano. Op. Cit.

⁴⁶ M. Cavarozzi. Op. Cit.

⁴⁷ C. Altamirano. Op. Cit.

⁴⁸ M. Cavarozzi. Op. Cit.

*por ello que el gobierno pareció dispuesto a pagar una sobreprima destinada a convencer a la gran burguesía de que la dura retórica de la campaña electoral había quedado atrás y que tanto el rumbo de la política económica como el personal encargado de ejecutarla no pecarían de los vicios de dirigismo, nacionalismo y estatismo prevalecientes durante los quince años anteriores*⁴⁹

Este abandono del programa nacional popular (o, en la justificación del gobierno, estos *reacomodamientos necesarios* para conseguir los objetivos por dicho programa propuestos) fue tan contundente que logró generar *“un cambio en las posturas y comportamientos económicos del gran capital, sobre todo del extranjero, que de una posición de absoluta desconfianza fue pasando a otra de cauteloso optimismo”*⁵⁰

La tregua inestable (Mayo de 1958)

Ubicaremos el inicio de este período en la fecha de asunción de Arturo Frondizi. Sin embargo, es destacable el hecho de que, con anterioridad al mes de mayo de 1958 -más exactamente desde el momento mismo de finalización del acto electoral de febrero- el peronismo comenzó a mostrar contundentes gestos de respeto y acatamiento al pacto acordado.

La Revolución Libertadora había calado hondo en sus percepciones, el llamado "sector golpista" se mantenía con vida pese al fracaso electoral, y los dirigentes no permitirían que ningún desmán pusiera en peligro el ascenso del candidato no continuista.

Los ánimos de los militantes de base, como resultado del período de la resistencia, mostraban una confianza en la capacidad de presión e influencia en la escena política, que parecía no condecir con la actitud hostil que el gobierno provisional había desplegado contra la clase obrera.

El momento de la asunción del candidato de la UCRI, en Mayo de 1958, fue el que marcó el inicio de una cuenta regresiva cuyo tope se encontraba en el día 100 del gobierno frondicista: consciente de la débil situación en la que se encontraba -cercado entre la alianza circunstancial con el peronismo (al cual debía los votos del triunfo) y los sectores gorilas (que, siendo minoría en el plano institucional conservaban una enorme influencia)-, Frondizi consideró esos primeros 100 días como claves para fortalecer su posición en el gobierno y trabar la mayor cantidad de alianzas posibles.⁵¹

Pese entonces, al estrecho margen de acción que los anti peronistas -acechantes en la trastienda de la escena política- le permitían, Frondizi intentó dar cumplimiento a algunos de los puntos del pacto.

El gesto más trascendente en este sentido, fue la publicación del proyecto de Ley sobre Asociaciones Profesionales. Su aprobación implicaba la vuelta a una única entidad negociadora por rama (lo cual contrastaba con el intento de Aramburu de multiplicar los sindicatos representantes), la anulación de la representación de las minorías en los sindicatos y la autorización para la retención por parte de los empleadores de la cuota sindical. Su importancia, tal como se deriva de las características descritas, radicaba en que, de ser correctamente aplicada, la Ley de Asociaciones Profesionales permitiría reconstruir financieramente los sindicatos y los fondos jubilatorios y obras sociales por ellos controlados⁵².

Además, se indultó a los dirigentes peronistas, se liberalizó el control policial a las manifestaciones obreras, se anuló la entrega de la CGT a los gremios llamados democráticos, se prometieron elecciones libres en los gremios intervenidos, se realizó un aumento masivo de salarios y se

⁴⁹ M. Cavarozzi. Op. Cit Pp 16.-

⁵⁰ M. Cavarozzi. Op. Cit. . Pp 16

⁵¹ J. Godio. Op. Cit

⁵² D. James. (2003).

promulgó una amnistía política y gremial (cuya aplicación a medias por parte de los Jueces provocó que la actividad política de los sindicatos se desarrollara solo a partir de 1962).⁵³

La tregua inestable a la cual hacemos referencia, tiene lugar como resultado de los mencionados gestos, que de uno y otro lado de la relación *frondicismo-sindicato peronista* fueron surgiendo; gestos que fueron marcando el *carácter esquizofrénico* que describe Cavarozzi.

A los hechos e intenciones frondicistas de los primeros meses de gobierno, los dirigentes sindicales respondieron con un apoyo bastante claro, aún en contra de sus propias bases. Tal fue el caso de la huelga de SUPE, entre octubre y noviembre del '58 en Mendoza; huelga que, siendo apoyada por miembros de radicalismo y del Partido Comunista, fue duramente criticada por los voceros de "las 62". Estos defendieron los contratos petroleros y mimetizándose casi con el discurso oficialista responsabilizaron por la realización de la huelga a "*ciertos elementos que agitan banderas supuestamente nacionalistas*"⁵⁴.

El desarrollo de este conflicto marcó cierto cambio de tono en el diálogo entre el gobierno frondicista y la clase obrera militante. Frondizi declaró el estado de sitio y denunció un complot nacional orquestado por "*comunistas, peronistas y gorilas*"⁵⁵. La huelga mendocina pasó luego, a ser leída como parte de una estrategia a nivel mundial digitada por los comunistas (quienes -según su opinión- "*no [querían] nuestro autoabastecimiento petrolero y si mantener un clima de zozobra*"⁵⁶).

El pase de la consideración de las huelgas desde la esfera "económico gremial" a la "político-militar" -operado al relacionar las manifestaciones obreras con "complots internacionales"- funciona como justificador de la aplicación de medidas enmarcadas en el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) y en las masivas detenciones a dirigentes gremiales y militantes de todos los niveles.

Clima de tensión (Diciembre 1958 - Enero 1959)

El último mes del año 1958, encontró una economía argentina golpeada. La crisis de la balanza de pagos y la inflación de los últimos meses hacían ineludible el entendimiento con organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI) quien, luego de ciertas tratativas, garantizó la llegada de capitales frescos a condición de aceptar la aplicación de medidas concretas. La devaluación del peso, el congelamiento de salarios, la reducción del gasto público y la suspensión del control de precios y restricciones comerciales fueron algunas de las medidas que más oposición causaron⁵⁷.

La elaboración del Plan de Estabilización (o de "austeridad" tal como era definido en los medios oficiales) fue acompañada de una inquietud y agitación por parte de la población en general. El costo de vida ascendía, la inflación había depreciado los salarios en un 20%⁵⁸ y cada manifestación de disgusto era un elemento a favor del crítico discurso de los sectores liberales.

Desalojados estos del sistema político institucional, tal como mencionáramos en párrafos anteriores, seguían manteniendo fuerte influencia en tanto estaban constituidos por parte de las Fuerzas Armadas, diversas asociaciones patronales e importantes medios de comunicación (el Diario "La Prensa" era uno de ellos)⁵⁹. Así, pese a verse imposibilitados de imponer su programa económico llegando al poder a través de los votos, constituyeron no sólo el foco de una acechante -y siempre denunciada- estrategia de "*golpismo permanente*"⁶⁰, sino también el *think tank* al cual el frondicismo

⁵³ M. Cavarozzi. Op. Cit.

⁵⁴ D. James (1999). Pp 148.-

⁵⁵ M. Cavarozzi. Op. Cit. Pp 30

⁵⁶ M. Cavarozzi. Op. Cit. Pp 30

⁵⁷ D. James. (1999).

⁵⁸ Ib. Idem.

⁵⁹ C. Altamirano. Op. Cit.

⁶⁰ M. Cavarozzi. Op. Cit. Pp 14.-

debió recurrir cuando flaqueaba la alianza que lo respaldaba. En este sentido, la renuncia de Rogelio Frigerio y la designación de Alvaro Alzogaray como ministro de economía luego de la recesión de 1959, pone de manifiesto no sólo un cambio de gabinete, sino también un viraje profundo en la orientación económica.⁶¹

Intentó entonces, el frondicismo, aplacar los ánimos y relativizar las cuestiones. Así lo hacía desde su medio de expresión más allegado: el periódico "*¿Qué sucedió en 7 días?*"

"Por fin las cosas van en serio"

"El deporte de moda, lo inevitable, es manifestar el asombro ante el precio de tal o cual artículo y compararlo con el de décadas anteriores.

Así la carrera de recuerdos monetarios ha superado en este comienzo de año argentino a los problemas específicamente políticos.

*A pesar de que en los últimos estertores de su desesperación el golpismo anuncia la fecha tope del 18 de enero, ningún observador toma en serio el intento (...)"*⁶²

El apoyo a la orientación económica estaba mostrando sus grietas. El tiempo de alianzas se había agotado y los "100 días" habían concluido arrojando un saldo que distaba de ser positivo. Los gestos hacia la *Iglesia* -reflejados en la tendencia oficial favorable a la libertad de enseñanza- habían generado las quejas de liberales e izquierdistas. La *política petrolera* -tendiente a lograr el autoabastecimiento vía inversión extranjera en capital y tecnología- provocaron la oposición de la izquierda socialista, el comunismo y la UCRP, a la vez que generaron disidencias al interior de la UCRI. Por último, el anuncio de posibles *privatizaciones* de empresas estatales como parte del cumplimiento de las medidas exigidas por el FMI, continuó desgastando la frágil relación con los sindicatos.⁶³

El conocimiento por parte de la población de la tendencia que -se presumía- seguiría el Plan de Estabilización, complicó aún más la relación con la clase obrera y sus representantes. No se vislumbraba margen alguno para la negociación o el consenso con los sectores que se verían más perjudicados: los trabajadores, en tanto el plan implicaba un traspaso de ingresos -vía devaluación y atraso salarial- desde éstos hacia el sector agrícola.

Mientras tanto, Frondizi continuaba exigiendo al movimiento obrero que mantenga aquellos rasgos que le había solicitado que desarrolle si quería encontrar una política oficial diferente a la de la Revolución Libertadora. Si los sindicalistas peronistas pretendían que el gobierno resista las presiones del sector liberal, debían ser "representativos y responsables".

Por "representativo" se entendía la capacidad de llegada a las bases, lo cual llevaba implícito el reconocimiento y aceptación de la identidad peronista. En este sentido, Frondizi no sólo no bloqueó la primacía del peronismo en los sindicatos y las organizaciones obreras, sino que además la impulsó. La contraparte de esta "tolerancia" hacia la identidad peronista era la exigencia de "responsabilidad". Adjetivo engañoso que en realidad implicaba la obligación por parte de los sindicalistas de contener e institucionalizar las demandas excesivas y las acciones espontáneas⁶⁴.

Esta exigencia no parece imposible de cumplir sino fuera porque la situación económica y la debilidad política del gobierno fomentaron un clima donde todas las demandas parecían excesivas. A la recesión económica se le sumaban medidas regresivas, lo cual resultó un fuerte golpe a los bolsillos de los trabajadores.

Sin embargo, desde el periódico "*¿Qué sucedió en 7 días?*", se intentaba minimizar las cuestiones. Así, en la tapa del mencionado, el día 6 de enero de 1959, se veía una foto del dirigente sindical Manuel Carulias, uno de los portavoces de la crítica al gobierno, acompañado por el epígrafe: "*No*

⁶¹ C. Altamirano. Op. Cit.

⁶² Diario: "*¿Qué Sucedió En 7 Días?*" - 13/01/1959. Art. "Por Fin Las Cosas Van En Serio" Pág. 4.

⁶³ J. Godio. Op. Cit.

⁶⁴ M. Cavarozzi. Op. Cit.-

*afligirse. NADIE se sacrificará*⁶⁵. Otra muestra significativa de esta intención del frondicismo, es el editorial del mismo día, en donde las filas oficialistas expresaban:

*"Si una familia suprime el vino de la mesa para que los chicos estudien, ¿se sacrifica? Si renuncia al veraneo para pagar las cuotas del departamento ¿se sacrifica? ... ¿Nos vamos a sacrificar los argentinos o vamos a tener una economía sana fuerte y desarrollada para todos? Bonito sacrificio. Acabar con el derroche y ganar más es lo que debe hacer toda persona que deba subsistir y mejorar. Eso es lo que debe hacer un padre de familia, sino quiere perder hasta la familia. Es lo que ya estamos haciendo".*⁶⁶

Esta situación -donde las demandas más básicas eran consideradas excesivas o injustificadas y donde no se aceptaba el hecho de que no era "la Nación", sino específicamente su clase trabajadora la que se vería obligada al ajuste- paralela a la confianza de los militantes de base en su capacidad organizativa espontánea -producto de las vivencias de la resistencia-, hacía cada vez más dificultoso a los dirigentes sindicales mantener los rasgos de *representatividad* -llegada y adhesión de las bases- y *responsabilidad* -moderación de las demandas- exigidos.

El intento por mantenerse en los mejores términos posibles con el Estado provocó fuertes escisiones entre las líneas *duras* e *integracionistas*, entre los herederos del "espíritu de la resistencia", y los sectores proclives a aprovechar los avances desde la proscripción del peronismo. Divisiones que además, estando ocultas cuando la actitud gubernamental era unívocamente hostil hacia el peronismo, **resurgían** cuando se abrían espacios de diálogo y -claramente- **se potenciaban** cuando el carácter de la relación era *esquizofrénico*.

Así se expresaba días antes del lanzamiento del Plan de Estabilización, cierto sector de izquierda del movimiento obrero -en este caso el Partido Obrero- sobre las internas al interior del peronismo:

"Cuando los enemigos aplauden...malo malo..."

"Una vez por todas deben, los compañeros determinar que para el movimiento obrero y el peronismo no hay ninguno más entre el ala Frigerio (que ahora se expresó a través de la liga de gobierno) y el ala Vitola.

Son dos practicas permanentes del gobierno pero que tienen un mismo objetivo: maniatar o aplastar al movimiento obrero para que se pueda cumplir el plan de entrega del gobierno. ¿Es así o no?"

(...)

*"Los integristas opinan que al movimiento obrero no hay que aplastarlo sino maniatarlo, comprometerlo, ofreciéndoles algunas promesas o negociando con sus dirigentes dándoles algunas `cosas` por ejemplo la Ley de Asociaciones, o levantamientos de las intervenciones a condición de que los dirigentes frenen las masas de reivindicaciones. El ala Vitola no quiere saber nada de negociación ni de acuerdos, espera la oportunidad para aplastar lisa y llanamente al movimiento. Para nosotros, ¿qué diferencia hay entre una y otra posición? La misma que entre el suicidio por envenenamiento y el suicidio por un tiro de pistola"*⁶⁷

Se torna claro así, dentro del peronismo, la apertura de una brecha entre lo que James denomina la "línea dura" y el "pragmatismo"⁶⁸.

La primera de estas, se oponía al desarrollismo desde lo que James caracteriza como una *"interpretación literal y selectiva de la ideología y la experiencia peronista"*⁶⁹. Mostrando un apego profundo a la figura de Perón, criticaban la lógica pragmática de los sectores que se prestaban a negociar con el gobierno: una relación estable y aceptable entre el gobierno y el peronismo,

⁶⁵ Diario: "*¿Qué Sucedió En 7 Días?*" - 06/01/1959. Tapa. Resaltado En El Original.

⁶⁶ Ib. Idem. Columna Editorial. Pág. 1

⁶⁷ Diario "*Palabra Obrera*" - 11/03/1959. Art. "Cuando Los Enemigos Aplauden... Malo Malo..."

⁶⁸ D. James (2003). Pp 130 A 133.

⁶⁹ Ib. Idem. Pp 131

significaba el alejamiento de la premisa que había regido los ánimos durante el período de la resistencia: la vuelta de Perón.

Insistían en ciertas medidas de su líder -tales como la nacionalización de los ferrocarriles- evitando alusiones al peronismo del segundo Plan Quinquenal -el peronismo de la negociación con la Standard Oil y "la Kaiser"- y negando cualquier coincidencia con el frondicismo. Dado que eran mayoría dentro del sindicalismo, esta línea sería la que marcaría el rumbo de la relación entre la clase obrera y Frondizi; y su actitud fuertemente opositora sería la que determinaría el elevado número de huelgas que hicieron de Argentina, el país con mayor cantidad de manifestaciones obreras del mundo durante el año 1959.

Según las cifras exactas elaboradas por el Ministerio de Trabajo: la cantidad de huelgas aumentó en un 600% en relación con las observadas durante 1958 y durante el transcurso de 1959, 1.400.000 trabajadores adhirieron a diversas huelgas alrededor de todo el país.⁷⁰

Lanzamiento del Plan de Estabilización

Con el lanzamiento del plan de estabilización, y dada la situación minoritaria que dentro del sindicalismo representaba la línea "integracionista", comenzaron a hacerse sentir las voces de desaprobación al gobierno.

La crítica más suave se basaba en el hecho de que Frondizi había elaborado el mencionado Plan a *espaldas* de los sectores obreros. No había sido precedida por una consulta a las partes (específicamente de los trabajadores) tal es el cuestionamiento expresado por Cardozo y reflejado en las páginas del periódico "¿Qué?"⁷¹.

Durante diciembre de 1958 y principios de enero de 1959, los epítetos atribuidos al Plan de Estabilización se multiplicaron. No sólo por las palabras de Cardozo -dirigente del gremio de la Carne- cuando hablaba del plan de "*miseria y hambre*"⁷², sino también desde las páginas del Diario "*Nueva Era*", medio de expresión del Partido Comunista, que lo concebía como un plan de "*austeridad y sacrificio*" poniendo de paso en evidencia, los perjuicios que este acarrearía a vastos sectores de la sociedad:

*"El plan de "austeridad y sacrificio" llamado también de estabilización económica -elaborado por el FMI y adaptado por gobierno de Frondizi, por sus graves consecuencias en todos los ordenes de la vida económica y social del país, han conmovido hondamente a la clase obrera, a las masas campesinas, a los empleados, a las capas medias de la población y a vastos sectores de la burguesía nacional"*⁷³

La reacción del gobierno ante el rechazo unánime de las medidas propuestas, fue resaltar la importancia del apoyo del sector trabajador para la prosperidad de la Nación y descalificar los dichos de los disidentes relacionándolos con una estrategia gremial en pos de la unificación. Así lo expresa en el "¿Qué?" el día 13 de enero:

Sin los obreros no se podrá cumplir el plan

*"Una oposición cerrada al plan podría significar una posibilidad de acercamiento entre los tres sectores gremiales, ya insinuado por algunos dirigentes de los 19 gremios (...) Mal que les pese habrán de convivir en la CGT, peronistas y no peronistas. La armonía debe buscarse antes de ocupar el edificio de la central obrera. La coincidente oposición al plan de austeridad puede ser un motivo más de acercamiento y una nueva justificación para la unidad".*⁷⁴

⁷⁰ Ministerio de Trabajo. *Conflictos Laborales*. Año 1959. En D. James. (1999). Pp 159.-

⁷¹ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 13/01/1959. Art. "Sin Los Obreros No Se Podrá Cumplir El Plan" Pág. 12.

⁷² Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 13/01/1959. Art. "Sin Los Obreros No Se Podrá Cumplir El Plan" Pág. 12.

⁷³ Diario "*Nueva Era*" (Partido Comunista) - Ene Y Feb/1959. Año Xi

⁷⁴ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 13/01/1959. Art. "Sin Los Obreros No Se Podrá Cumplir El Plan" Pág. 12.

Asimismo, el cumplimiento por parte de Frondizi de las drásticas medidas exigidas por el FMI, terminaría por convencer a ciertos sectores que la tendencia nacional-popular había perdido vigencia. Frondizi rechazaría reiteradamente esta acusación, aduciendo que no se trataba de una *traición* sino de una medida *necesaria* para lograr sanear la economía. Consideraba, y así lo expresaba, que la única manera de lograr salir del subdesarrollo era mediante el capital externo en tanto el ahorro interno era insuficiente y no podría asegurar más que un despegue demasiado lento.⁷⁵

Todo tiene su explicación

(...) Rogelio Frigerio había estado instalado en un despacho al lado del candidato a presidente (...) [esbozando] las medidas concretas que desde el Estado se podían tomar para, ajustándose a las circunstancias dadas, llevar una política de sentido nacional y popular.

A partir de entonces, todo se desarrolló ajustándose a ese plan.⁷⁶

La apelación a la figura de Frigerio, en un momento muy cercano a la renuncia de éste, intentaba demostrar que el Frondizi pre electoral, seguía rigiendo el programa económico; pese a que las medidas tomadas eran evidencia suficiente para opinar lo contrario. Los "ajustes" que "las circunstancias" habían provocado, eran verdaderamente excesivos.

La Toma del Frigorífico (enero 1959)

Si el clima anteriormente descrito, constituyó la antesala de los sucesos del año 1959; la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre por parte de sus 9.000 trabajadores, marcaría el inicio del viraje profundo en la relación del gobierno con la clase obrera.

Nacionalizado durante Perón, el Frigorífico Lisandro de la Torre estaba ubicado -y estrechamente relacionado- con el barrio obrero de Mataderos. Tal como plantea Salas:

"Barrio y frigorífico eran la misma cosa, la vecindad se confundió con la relación en el trabajo, muchos obreros y muchos vecinos estaban emparentados. El barrio vivía del frigorífico"⁷⁷

Propiedad de la Municipalidad de Buenos Aires, ya había pesado sobre el frigorífico la amenaza de privatización durante la presidencia provisional del Gral. Aramburu. Este había abandonado la iniciativa, que sería retomada por Frondizi en pos de ganarse la aceptación del Fondo Monetario Internacional.

Necesitado de sus créditos, y aunque el organismo no se lo solicitara explícitamente, Frondizi creyó entrever que el FMI vería con buenos ojos una medida como esta, que implicaba la reducción drástica de personal estatal. Sabiendo la reacción que le esperaba de la combativa militancia peronista, intentó justificar su actitud. Así se expresó entonces en los periódicos:

"Exceso de empleados públicos: una enfermedad presupuestaria. Se estudian planes para su redistribución a fin de no restar brazos a las actividades que más los necesitan en la actualidad" (...)

"Pocas cifras darán la concreta impresión de un fenómeno que es algo así como un cáncer incrustado en el cuerpo económico de la Nación: nos referimos al exceso de empleados públicos" (...)

"En términos generales, no se trata aquí de proceder a las `cesantías en masa`, según la acusación esgrimida por los diputados radicales `del pueblo`. Se trata por un lado de redistribuir racionalmente al personal administrativo en los diferentes sectores de la

⁷⁵ D. James. (2003) Op. Cit.

⁷⁶ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 13/01/1959. Art. "Por Fin Las Cosas Van En Serio" Pág. 4. Resaltado En El Original.

⁷⁷ E. Salas. Op, Cit.

*actividad laboral del país y por otro entre los diferentes sectores de la administración pública".*⁷⁸

Los sucesos que rodean a la toma del mencionado Frigorífico, comenzarán el *13 de enero* cuando el Poder Ejecutivo Nacional envía el proyecto de la nueva Ley de Carnes al Congreso. Su primer artículo imponía el pase del Frigorífico a manos privadas.

Comienzan a inquietarse los ánimos y muchos obreros se reúnen en asamblea en la Plaza del Congreso. Llevan carteles con la leyenda: *"Argentina sí, extranjeros no", "La carne es argentina"*. Allí reunidos, deciden redactar un petitorio que elevan a los legisladores sin éxito: la ley se aprueba ese mismo día y se dirige al Senado.

Ante la oleada de críticas que recibe Frondizi por las condiciones de dicha ley, su órgano que dentro de la prensa difundía la política oficial -el periódico "*¿Qué?*"- muestra en la sección de humor gráfico unas viñetas realizadas por "Faruk". En ellas, dos "*señoras gordas de barrio norte*" -como las describirían en otras ediciones del mismo diario- con sombreros grandes y joyas están charlando en la vereda. Una le dice a la otra: *"No tengo idea lo que quiere decir chacinado, pero si están en huelga deben tener mucha razón"*.⁷⁹

Al día siguiente, la Ley recibe la aprobación del Senado, necesaria para su promulgación. Frondizi promete a los obreros del frigorífico que mantendrá una conversación con sus delegados y así lo comunica Borro. Sin esperar este encuentro, los obreros deciden tomar el frigorífico. La toma se inicia a la madrugada del viernes 16 de enero. La adhesión es altísima: entre 7.000 y 9.000 obreros ocupan el frigorífico.

Inmediatamente comienzan a aparecer las diferencias entre los discursos de los propios obreros y la mirada oficialista. Desde los distintos medios analizados -Revista "*Qué*" y fragmentos del noticiero cinematográfico-, se buscó resignificar la lucha sindical dirigida por la resistencia, en un nuevo marco discursivo que puede ser analizado a partir de tres ejes: a) La adhesión de los vecinos del barrio y los obreros en general, las personas y grupos que llevaron impulsaron la toma, b) las causas que adujeron y c) las características de la represión suscitada.

a) Adhesión suscitada por la Toma

Tal como expresáramos anteriormente en palabras de Salas (y en coincidencia con otros historiadores consultados) los vecinos del Barrio de Mataderos -estrechamente ligados a la actividad del mercado de hacienda y frigorífico Lisandro de la Torre- se solidarizan inmediatamente. Las fábricas y comercios del Barrio de Mataderos cierran sus puertas. Así también los hacen los comercios de Villa Luro, Villa Lugano y Liniers.⁸⁰

En los diversos medios de expresión de los gremios involucrados, se resalta el nivel de adhesión y solidaridad. Así podemos leer

*"Había gran cantidad de gente que se había solidarizado con ellos y les habían llevado mantas, alimentos para que continuaran la lucha (...)La resistencia fue tal que tuvieron que movilizar a toda las fuerzas de la represión pero nunca pueden hacer acallar la huelga de los trabajadores. Al día siguiente se produce la Revolución en Mataderos. Sale el pueblo a la calle se cierra los negocios todo el mundo hace barricadas, dan vueltas camiones, paran colectivos. Se acercan los trabajadores de Federal, los de Pirelli; mataderos fue una zona de Resistencia popular que por 48 horas no pudo ser contenida"*⁸¹

⁷⁸ Diario: "*¿Qué Sucedió En 7 Días?*" - 13/01/1959. Art. "Exceso De Empleados Públicos: Una Enfermedad Presupuestaria. (Se Estudian Planes Para Su Redistribución A Fin De No Restar Brazos A Las Actividades Que Más Los Necesitan En La Actualidad)" Pág. 18.

⁷⁹ Diario: "*¿Qué Sucedió En 7 Días?*" - 13/01/1959. Sección Humor: "La `Contra`" Autor: Faruk Pág. 7.

⁸⁰ D. James. (1999) Op Cit.

⁸¹ Diario "En Lucha" - 02/1974 - Art. "Frigorífico Nacional, Precursor Del Cordobazo" (Entrevista A Borro

"El rasgo mas destacado de la huelga general fue la participación unánime en ella del proletariado y el apoyo activo con que contó de parte de todas las capas trabajadoras del país, inclusive de la casi totalidad de la pequeña y mediana industria y comercio y de una parte importante de la burguesía nacional".⁸²

El gobierno niega tal nivel de adhesión. Afirma que los comercios de la zona han cerrado luego de recibir amenazas y no difunde la cantidad de obreros al interior del frigorífico. Sin embargo, tanto en documentales de la época como en el periódico oficialista, no se evita mostrar negocios cerrados, calles vacías y barricadas realizadas en los barrios por los vecinos y adherentes.⁸³

Con posterioridad al día exacto de la toma, los historiadores reconocen profundas consecuencias. Así, James postula que el fenómeno provocó una creciente "ola de huelgas" que llevaron al país a la "paralización total"⁸⁴. Continúa afirmando que en los barrios tomados inicialmente, las medidas se extendieron por 5 días hasta que el accionar del gobierno en conjunto con las Fuerzas Armadas logró desarmarlos. Estas ocupaciones incluyeron la formación de grupos armados y otras medidas de acción clandestina de tipo militar⁸⁵. Por su parte, J. Godio afirma que las consecuencias de la toma se extendieron meses después, reflejándose en la huelga nacional metalúrgica, el paro general de transportes y la huelga ferroviaria⁸⁶.

b) El grupo impulsor y las causas de la toma

No sólo por su significado simbólico, sino también por los efectos reales causados por la toma, fue que la misma fue disputada por varios grupos que intentaban adjudicársela.

Elementos a tener en cuenta al analizar este aspecto son la difícil situación económica que vivía la totalidad del país, la insatisfacción de demandas de todo tipo que las mayorías luchaban por hacer llegar al gobierno, tras la expectativa abierta por la caída de la Revolución Libertadora y la características mismas de la organización obrera en ese momento (a escasos meses de la caída del anti peronismo, mostraba aún escasa institucionalización, desarticulación, reciente emergencia de nuevos dirigentes y una profunda confianza en su capacidad de veto provocada por las victorias conseguidas años anteriores).

Los autores señalados coinciden con los participantes de la toma, cuando afirman que esta fue de carácter espontáneo. Dirigentes como Borro, negarán el impulso de personalidades a las que, como J. W. Cooke se acusó de "provocadores". Expresa Borro en una entrevista concedida en 1974: *"la huelga no estaba programada: esto fue algo absolutamente espontáneo a lo que el pueblo entero adhirió."*⁸⁷

Sin embargo, en las filas oficialistas las acusaciones se dispararon en otras y diversas direcciones. Quizás vislumbrando la significancia que una movilización de las características de la analizada, tendría para la formación -nunca conseguida- del frente *"nacional y popular"*; el gobierno intentó eliminar en su reconstrucción de la toma, aquellos elementos que componían en los planes, dicha alianza. Se intentaba negar que Lisandro de la Torre, significaba la muerte de la dicotomía *"liberalismo oligárquico vs. nacional populismo"* y el resurgimiento de la insoslayable división *"peronismo - antiperonismo"*.

En contraposición con la construcción discursiva de la toma efectuada desde la resistencia peronista y grupos de izquierda, en algunos videos documentales, el locutor alude a elementos y causantes *"ajenos al orden de lo gremial"*, ya que si fuesen de ese orden tendrían llegada al gobierno y serían

⁸² Diario "Nueva Era" (Partido Comunista) - Ene Y Feb/1959. Año Xi.

⁸³ Qué Sucedió En 7 Días? - 27/01/1959. Art. "Trastienda De La Huelga: Importadores De Petróleo, "Comunistas Locales", Peronistas De Cooke, Radicales Del Pueblo. Mientras, Frondizi Gestiona Grandes Inversiones En Electricidad Y Acero " Pág. 4

⁸⁴ D. James. (1999). Pp 160

⁸⁵ D. James. (1999).

⁸⁶ J. Godio. Op. Cit.

⁸⁷ Diario "En Lucha" - 02/1974 - Art. "Frigorífico Nacional, Precursor Del Cordobazo" (Entrevista A Borro).

comprendidas. La contracara de esta cuestión, era el hecho de que esta afirmación encerraba el recordatorio al movimiento peronista de que su *frente de acción política* no había sido totalmente desobstruido, no era plenamente justificable. Así se hace patente la afirmación que explicitáramos en párrafos anteriores, donde afirmábamos que la premisa de "desperonizar", durante el frondicismo, se reformuló en la más factible *"permitir e impulsar el frente gremial del movimiento, obturar su frente político"*.

Pero más allá del significado que encierran los comentarios del relator del documental, y considerando la distancia que es factible encontrar entre estos y la lectura del oficialismo, es interesante observar como se repite la misma lógica en los medios de difusión escrita:

"Son los personeros de la oligarquía anti nacional, desplazada por los planes petrolíferos y la transformación de la economía.

Desde el trampolín de los resentidos de la calle Hipólito Irigoyen la idea de perturbar los planes del gobierno de Frondizi mediante un estado de agitación popular fue proyectada al clima propicio de los obreros del Frigorífico nacional Lisandro de la Torre. Hacía allí empujaron sus intereses, en contra de los de la Nación, tomándose en el camino, del brazo de los dirigentes "comunistas locales" y de un sector del peronismo instigado por Cooke y exaltado por las prédicas incendiarias de la mentalidad trotskista."

Ya del brazo, los hombres de Zabala Ortiz, los 'comunistas locales' y los peronistas de Cooke, se lanzaron sobre los desprevenidos trabajadores del Frigorífico, seguros de encontrar en la inquietud de esta masa obrera el caldo de cultivo para propagar el virus de la agitación popular. Proclamando estribillos emocionales de fácil siembra en los espíritus desaprensivos. Motorizados los impulsos condujeron a los trabajadores al terreno de una huelga insurreccional".⁸⁸

"¿Quiénes son los culpables del paro? Los peronistas que forman un grupo provocador, en el que se destaca la banda trotskista y John William Cooke; los 'comunistas locales' que son argentinos y prefieren el mantenimiento de la vieja estructura pastoril con tal que el país no haga negocios con Estados Unidos, la oligarquía anti industrial, ligada a Gran Bretaña, que ve en el plan petrolífero un golpe de muerte a una secular hegemonía vacuna."⁸⁹

En la tapa del diario del mismo día podía verse una foto de varios obreros ubicados en el portón de entrada del frigorífico; sonrientes casi, como despreocupados. Acompañaba dicha imagen el epígrafe: *"Obreros del Frigorífico Nacional: ¿quiénes los engañaron?"⁹⁰*

Tal como mencionamos anteriormente, era la "categoría principalísima de Nación"⁹¹ (que aunaba los grupos superando las diferencias de clase) y la oposición al liberalismo oligárquico, el viejo modelo agro exportador por él impuesto, y la actitud "gorila" de buena parte de la Revolución Libertadora, los pilares que cimentaron discursivamente la posibilidad de alianza entre el peronismo y el frondicismo. Y fue justamente a estos elementos a los que el oficialismo apeló para evitar que se relacione el hecho de la toma, con el golpe de muerte a dicha alianza.

Cualquier otro factor que hubiese sido parte de la toma -o aún, sobre el cual pesen sospechas en ese sentido- era inmediatamente relacionado con alguno de estos elementos. Así, tal como se puede leer en los párrafos transcritos, la "oligarquía anti nacional" se "tomaba del brazo" de los dirigentes "comunistas locales", los "peronistas de Cooke se lanzaron sobre los desprevenidos trabajadores del Frigorífico" buscando impulsar "una huelga insurreccional" y la "banda trotskista" prefería el "mantenimiento de la vieja estructura pastoril".

⁸⁸ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 27/01/1959. Art. "Trastienda De La Huelga: Importadores De Petróleo, "Comunistas Locales", Peronistas De Cooke, Radicales Del Pueblo. Mientras, Frondizi Gestiona Grandes Inversiones En Electricidad Y Acero " Pág. 4.

⁸⁹ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 27/01/1959. Recuadro: "Provocadores" Pág. 5.-

⁹⁰ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 27/01/1959. Tapa

⁹¹ D. James. (1999). Pp 153.

En derredor de Lisandro de la Torre puede observarse una estrategia discursiva por parte del gobierno frondicista como un último intento de mantener la dicotomía "nacionalismo popular vs oligarquía" a partir del cual buscó erigir a su gobierno.

Párrafo aparte merece las diatribas arrojadas con el Partido Comunista y su líder en ese momento, Américo Ghioldi:

Ahora tiene su partidito

Américo Ghioldi. Con partido y todo

"¿Quién era y en qué se está convirtiendo ahora Don Norteamérico Ghioldi? (...) En tiempos de Perón le dio por conspirar con miembros de otros partidos -primer resbalón. Y tuvo que exiliarse".

(...)

"Norteamérico Ghioldi tiene sus satélites. Pan Pérez Leirós (este es uno de cuidado) y hasta Romualdi, entre otros. Todos ellos son instrumentos del liberalismo oligárquico. Todos ellos con Norteamérico a la cabeza, quieren acabar con Frondizi y `salvar al país del caos` sumiéndolo en una nueva `dictadura libertaria`"⁹²

Pero, pese a la innegable influencia que estos "provocadores" ejercerían, no serían ellos los que provocarían el viraje decisivo en la actitud gubernamental para con el peronismo militante. La forma drástica en que se pone fin a la toma adquiere, a la luz de todo lo mencionado, una nueva significación.

c) La represión de las Fuerzas Armadas

El sábado 17 de enero a las 4 de la madrugada la Gendarmería Nacional, la Policía Federal y la Infantería se presentarían en el lugar. Habían transcurrido menos de 24 horas del inicio de la toma. Doce horas serían suficientes para dejarla totalmente acéfala.

Mientras los gendarmes vigilaban el mercado de hacienda, la Policía Federal rodeó el frigorífico y el matadero junto con la Policía montada y efectivos de Infantería. "*Cuatro tanques sherman y un semioruga*"⁹³ ingresarían al edificio.

Los periódicos oficialistas no reconocieron bajas pero sí señalaron una violencia en cierta medida injustificada. Desde las columnas del "¿Qué?", Frondizi intentaría despegarse del accionar de las Fuerzas Armadas. Así, junto a una foto de un tanque derribando el portón de entrada del frigorífico se leería: "*un tanque derriba la puerta de acceso: no se justificó la violencia*"⁹⁴.

Los relatos aquí coinciden entre las diferentes voces que relatan los hechos. Nadie denunció muertes. Evidentemente, el drástico y eficaz accionar de las fuerzas de seguridad había permitido una operación rápida y precisa. En simultaneidad con la entrada de efectivos al frigorífico y encarcelamiento de los obreros allí presentes (especialmente los dirigentes), se allanaron muchísimas sedes sindicales, se intervinieron los sindicatos y se encarceló a los dirigentes comunistas para evitar que tomaran el lugar de los sindicalistas peronistas.

Consecuencias de la toma

La etapa que se abre con los acontecimientos de inicios de 1959 en el Frigorífico Lisandro de la Torre -etapa marcada por la elevadísima cantidad de manifestaciones y huelgas en el país- será de una significancia capital para el cambio en la relación entre el gobierno y el sindicato.

⁹² Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 06/01/1959. Art. "Ahora Tiene Su Partidito. (Américo Ghioldi Con Partido Y Todo)" Pág. 18.

⁹³ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 27/01/1959. Artículo: "Reseña Cronológica De Los Hechos" Págs. 8 Y 9

⁹⁴ Diario: "¿Qué Sucedió En 7 Días?" - 27/01/1959. Artículo: "Reseña Cronológica De Los Hechos" Págs. 8 Y 9

En primer lugar, la resolución que el gobierno dá al conflicto del Frigorífico, adelantará las reacciones que desarrollará ante conflictos similares: un cambio de contexto ha operado tras los sucesos en el barrio de Mataderos y el equilibrio de fuerzas comienza a modificarse. La severa represión no sólo mostrará los límites de las coincidencias entre frondicismo y peronismo, sino también los límites del compromiso entre ambos trabado.

En el **gobierno**, la toma y su resolución marcarán el inicio de una nueva relación -mas estrecha- entre gobierno y Fuerzas Armadas. La influencia de estas ultimas se hará sentir en el abandono del *integracionismo*, la renuncia de Frigerio y sus colaboradores y la entrada de Álvaro Alzogaray como Ministro de Economía.

Optando por tendencias duras en lo que a represión del conflicto obrero hace, el gobierno mostrará desde enero de 1959, la capacidad del estado de combinar diversos modos de represión: no solamente legales -dentro del margen abierto en la posibilidad de intervenir en las elecciones y determinar la personería jurídica de las organizaciones obreras- sino también mediante instrumentos más drásticos -uso directo de las fuerzas de choque, tal como lo realiza en los hechos que analizamos-⁹⁵

Al interior del **movimiento obrero** - más específicamente de su fracción peronista- la toma del Lisandro de la Torre, pese a los resultados arrojados, cobrará alto sentido simbólico, y, los dirigentes más activos en ella adquirirán más peso dentro de las *62 Organizaciones Peronistas*.

Sin embargo, en una perspectiva de más largo plazo, el cambio de actitud por parte del gobierno repercutirá negativamente en los militantes: tras la combatividad del año 1959, sobrevendrán periodos de derrota y desmovilización. El uso de listas negras, la articulación más profunda del plan CONINTES y las oportunidades institucionales que Frondizi ofreciera a los dirigentes "responsables" influirán en el drástico descenso de la militancia y la combatividad, suscitando profundos cambios dentro del sindicalismo⁹⁶.

La legalización de la estructura sindicalista de signo peronista jugaría en contra de las prácticas propias del período de la Resistencia, donde las organizaciones encontraban formas realmente horizontales de organización.

El fraude electoral empaparía el nuevo *modus operandi* al interior de los sindicatos y, paralelo al cobro de protagonismo por parte de las *cúpulas*, los *niveles medios* de militancia que habían sido decisivos en el periodo 55-58, perderían mucha de su importancia.⁹⁷

El control férreo sobre las comisiones internas y delegados de base, impulsaría una purga de activistas y una creciente autonomía de los sindicatos con respecto a sus bases. Así lo demostrarían los contratos firmados por los mas altos dirigentes sindicales en los años 1960 y 1961, que expresamente quitaban poder a estructuras de base como las comisiones internas⁹⁸.

El gobierno encontraría ahora un interlocutor menos difuso y esto le resultaría beneficioso. Nada tenía de deseable un movimiento obrero desarticulado, celular y horizontalista como lo era el de la Resistencia⁹⁹.

La cooptación no se hará esperar y será muchísimo mas eficaz en este periodo. El pragmatismo institucional comenzará a ser ahora la nueva lógica.

⁹⁵ M. Cavarozzi. Op. Cit.

⁹⁶ D. James. (2003).

⁹⁷ Ib. Idem.

⁹⁸ Ib. Idem.

⁹⁹ E. Salas. Op. Cit.

Conclusión

A lo largo de esta exposición, hemos tratado de analizar la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre dentro de su contexto, teniendo en cuenta las distintas relaciones de fuerza entre los actores. Dicha toma, lejos de poder ser entendida como un suceso más dentro de un país convulsionado por el derrocamiento de Perón y la siempre latente intervención de las FFAA, es un acontecimiento político, en tanto implicará cambios en las estrategias, y por lo tanto en el entrelazamiento, de los diferentes actores.

El gobierno pasará de una **actitud conciliadora** para con el sindicalismo peronista a otra de tipo **confrontativa**. Aquellas tentativas del gobierno de lograr pacificar a las clases obreras principalmente a partir de una asimilación ideológica de los grupos peronistas, pasará a centrarse exclusivamente en lograr una "integración práctica" de los dirigentes gremiales a partir de las prebendas y la corrupción. La utilización de la **represión** y el **terror** que se había buscado anular en relación al régimen anterior, volverá a ser utilizado como un arma de presión contra aquellos que desistan de lograr dicha integración.

También, alrededor de los sucesos de la toma puede verse un cambio respecto a la **influencia de las F.F.A.A.** en el gobierno. Dicho actor dejará de *acechar desde la trastienda*, para influir más profunda y abiertamente en la política y economía del país.

Finalmente, en lo que respecta al **movimiento obrero**, tal como lo hemos descripto en párrafos anteriores y con mayor profundidad, es opinión casi unánime entre los diversos autores, el claro cambio en lo que hace a la organización obrera; cambio evidenciado en la consolidación del pragmatismo institucional y la erosión de la resistencia peronista.

Así, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre -sus causas y consecuencias- será un momento clave que complejizará cualquier análisis simplista que pudiese realizarse sobre el período. El término "tregua inestable" parece ser el que mejor le cabe a estos años signados por el carácter esquizofrénico de un gobierno atrapado entre un pacto que le otorga legitimidad - pacto Frondizi Perón - y un "golpismo permanente" que acecha desde la sombra.

Creemos entonces que ciertas afirmaciones, como la que aduce que durante el frondicismo perdió vigencia el objetivo de *desperonizar la sociedad argentina*, deberán ser reformuladas en otras más complejas a la luz de las consecuencias de la toma. Resulta más factible pensar entonces en que la actitud del frondicismo respondió más bien al objetivo de *permitir e impulsar el frente gremial del movimiento, obturar su frente político*.

Interesantes son también, los movimientos efectuados por el gobierno de Frondizi tras la toma. Movimientos insertos en una lucha de resignificación de dicha toma, que además pueden leerse como intentos desesperados por salvar aquello que quedase del proyecto centrado en la dicotomía "*nacionalismo popular vs. liberalismo oligárquico*"

Las "culpas" de la toma, al no poder caer sobre ninguno de los actores que conformaban esta "nueva" alianza popular (trabajadores, clase media, pequeño capital) fueron imputadas a componentes *foráneos* y *apátridas*, a los *comunistas* y al *liberalismo oligárquico*. La participación en la toma de "elementos proto comunistas" y "agentes de la oligarquía terrateniente anti industrializadora" - participación denunciada por el gobierno en sus distintos canales de expresión - debe entenderse en esta dirección.

La toma del Lisandro marcará el fin del intento frondicista y hará resurgir la dicotomía *peronistas vs. antiperonistas*; fórmula que regirá importantes décadas de la historia de nuestro país.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* Edit. Ariel. Bs. As., 2001.
- Diario *¿Qué sucedió en 7 días?* - 06, 13 y 27 de enero de 1959. Artículos Varios.
- Diario *En Lucha* - 02/1974. Artículos varios.
- Diario *Nueva Era* (Partido Comunista) - Ene y Feb/1959. Año XI
- Diario *Palabra Obrera* - 11/03/1959. Artículos varios.
- Doyon, Louise: *El crecimiento sindical bajo el peronismo* en Desarrollo económico N° 57.
- Godio, Julio: *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000*. Editorial Corregidor.
- James, Daniel *Historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo*
- James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Edit. Sudamericana. Bs. As., 1999.
- James, Daniel: *Sindicatos, Burócratas y movilización en Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y Autoritarismo, 1955/1976*, Tomo IX; Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- M. Cavarozzi. *Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista*. Estudios Cedes. Bs. As., 1979.
- Salas, Ernesto: *La huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Edit. Seal. Bs. As., 1990.
- Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno*, Buenos Aires, CEAL, 1985.